

1.26-LA VIDA DE JESÚS

A lo largo del año la Iglesia celebra el ciclo completo de los acontecimientos que tuvieron lugar en la vida de Jesús, desde su concepción (Marc 25) hasta su ascensión. Estas celebraciones litúrgicas no sirven solamente al objeto de recordarlas. Es verdad que Jesús vivió en una época histórica determinada, cuando Augusto era emperador de Roma. Jesús fue crucificado “bajo Poncio Pilato”. Todo esto pertenece al pasado y podemos recordarlas como lo hacemos con otras más cercanas.

La situación cambia con la vida de Jesús. Pues creemos y profesamos que Jesús es “verdadero Dios y verdadero hombre”. Todo lo que hizo y sufrió entre su nacimiento en Belén y su Resurrección en Jerusalén, fue único: no una pasajera vida humana sino la vida del Hijo eterno del Padre. La vida entera de Jesús es divino-humana.

El Catecismo dedica una sección exclusiva a “los misterios de la vida de Jesús”(CIC 512-560). La palabra “misterios” indica que “desde los pañales que le envolvieron en su nacimiento hasta el vinagre que en su Pasión y la sábana que le amortajaba en su resurrección, todo en la vida de Jesús fue un signo de su misterio”(CIC 513).

Penetrar en la vida de Cristo utilizando los métodos de la ciencia histórica es sin duda justificable. Ayuda conocer la historia de aquellos tiempos, las condiciones de vida en Galilea, las costumbres religiosas y creencias del primer siglo del Judaísmo. La investigación arqueológica ha sacado a la luz evidencias sobre Jesús. La escuela bíblica ha contribuido mucho a diseñar el mundo que vivió Jesús de la forma más exacta posible.

Todo peregrino a Tierra Sana sabe cuán impactante es ver la tierra en que Jesús vivió. Y cuando reflexionamos en Nazareth acerca de la Anunciación, o en la sinagoga de Cafarnaúm donde Jesús predicó el sermón del “pan de vida”, o recuerda en Tabga la predicación de Jesús desde la barca de Pedro, todo se vuelve presente. Nada es cosa pasada. Vive porque quien vivió entonces está resucitado y vive eternamente con toda su humanidad, a la vez con el Padre y por nosotros. “Permanece para siempre ‘en presencia de Dios’ representándonos”(Heb 9:24).(CIC 519).

S. Ignacio de Loyola en su pequeño libro de los “Ejercicios Espirituales”, recomienda que cuando meditemos en la vida de Jesús, revivamos lugares y escenas y que nos adentremos en la alegría y tristeza de Jesús. El objeto de este método no es simplemente mirar a Jesús como nuestro modelo sino vivir con Él. Pues como dice el Catecismo “Cristo nos capacita para vivir con Él lo que Él vivió y que él vive en nosotros”(CIC 521).

Las diversas celebraciones litúrgicas, celebradas a lo largo de todo el año, de aspectos de la vida de Jesús tienen por objeto capacitarnos para lograr una total vida de comunión con Cristo-Jesús.